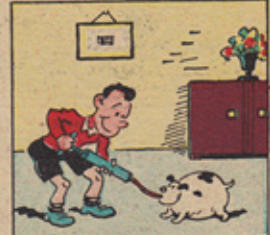
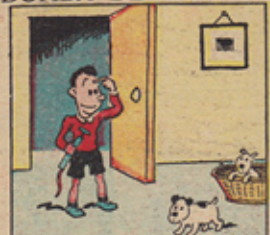


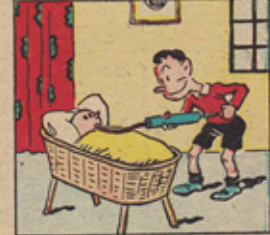
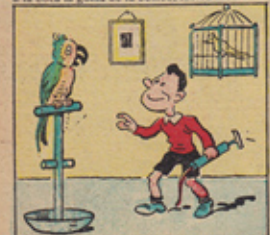
peru navy

## LA BOMBA DE LA BICICLETA



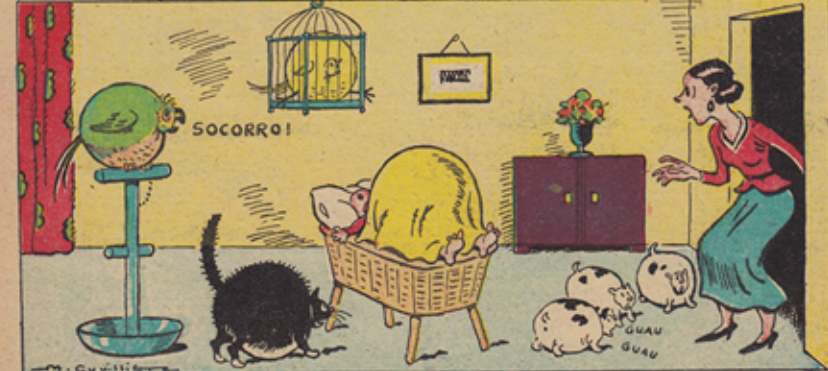
Toto, que pasa el día pensando qué diablos podrá hacer para divertirse, encuentra en el porche de su casa una antigua bomba de bicicletas y se propone sacar de ella el mayor partido posible. Por de pronto, al ver los perros recién nacidos, se le ocurre engordarlos rápidamente, y aplicándoles a la boca la goma de la bomba, los va hinchando uno por uno como si fueran

ran neumáticos, hasta dentro tan desarrollados que su propia madre va a tener mucho trabajo para reconocerlos. Luego, satisfecho de su obra, da una vuelta por la casa examinando en qué cosa puede ensayar nuevamente su divertida bomba y cuando ve al loro piensa que no está bien que el viejo animal continúe tan delgado a pesar de lo mucho que come, y



sin dudarle repite la operación dejándolo en pocos momentos del tamaño de una gallina; luego hace lo mismo con el canario y con el gato, al cual se le erizan los pelos al verse tan desarrollado que parece un puercito espín. Finalmente, al pasar abre la cuna de su hermanito, calcula la alegría que tendría su mamá si viese el chiquitito engordar en un día como si se

hubiese ensalado cien botas de leche condensada, y le pone entre los labios la goma que el bebé chupa inocentemente, dándole entonces a la bomba con la manecita que ha adquirido en sus anteriores aplicaciones. El pequeño aumenta rápidamente de volumen, aunque no de peso, hasta el punto de que hubiera marchado volando por los aires como un globo,



si no le hubiese retenido la cubierta de la cuna. El resultado de la obra de Toto era de un efecto sorprendente. Cuando su mamá vió el aspecto que ofrecían su hijo y todos los animalitos domésticos, creyó volverse loca de asombro. No tardó en comprender que en ello debía andar mezclada

la mano del travieso Toto y fue en su busca para darle la paliza que merecía. De cómo quedaron el pequeño y los animalitos domésticos, no podemos decir nada; lo que sí podemos asegurar es que a Toto le quedaron las posaderas tan cocidas que así pudo sentarse en mucho tiempo.